

tiano, 75.—Sentido de la promesa del cap. XLV V 23 de Isaías. Sus diversas interpretaciones. Autoridad de S. Gerónimo, 108.—Inteligencia de las dos profecías del cap. XLIX. Sus diversas interpretaciones, 67.—Observaciones importantes de S. Gerónimo sobre este capítulo. Consecuencias que resultan para su inteligencia. Las promesas magníficas hechas á Sion, pertenecen á la Iglesia cristiana, 69.—Sentido del cap. LVI V 7.—Autoridad de San Gerónimo, 97.—Sentido del cap. LXII. Sus diversas interpretaciones, 70.—Reflexiones importantes de San Gerónimo sobre este texto. Consecuencias que resultan de ellas. Puede referirse á la primera ó segunda venida de Jesucristo; pero en ambos sentidos Sion representa la Iglesia, 72.—Sentido del cap. LXIII. Interpretación de San Gerónimo. ¿Se refiere solo á Judas Macabeo? ¿Cómo puede convenir á Jesucristo? 65.—Sentido del cap. LXV. Testimonio importante de San Gerónimo, 92.—Inteligencia de las promesas contenidas en el mismo capítulo. Sus diversas interpretaciones. Testimonio de San Gerónimo, 108.—Sentido de estas promesas desenvuelto por San Pedro, 110;—y por San Pablo, 114.—Testimonio importante de San Agustín que confirma lo expuesto, 115.

Isidoro (S.) de Damietta. Su opinión sobre el bautismo por los muertos, XXII, 180.

Isidoro (S.) de Sevilla. Su opinión sobre la muerte de la Santísima Virgen, XXI, 328.

Isis, reina de Egipto, esposa de Osiris y madre de Orus, adorada por los Egipcios, III, 48, 53; XI, 406,—é invocada por ellos principalmente en las enfermedades, XII, 52.

Islas. Lo que los Hebreos entendían bajo este nombre, XXIII, 340.

Ismael, hijo de Abraham y de Agar. Su historia, II, 4.—Observaciones sobre lo que se dice de su familia, 50.—Discernimiento misterioso entre Isaac, é Ismael, 12.—Este considerado como hijo de Agar, representa á los Judíos carnales, hijos de la Sinagoga, I, 208; II, 13.

Ismael, hijo de Fabi, sumo sacerdote, VI, 399, 401, 405.

Ismael, hijo de Fabeo, sumo sacerdote, VI, 399, 401, 405.

Ismael, sofi de Persia, tenido por el Mesías, XIX, 332.

Israel. Pueblo de Israel: casa de Israel distinta de la de Judá. Véanse los artículos siguientes.

Israelitas. Duración del intervalo corrido desde la vocación de Abraham hasta la salida de los Israelitas de Egipto, XXIV, 296.—Duración de su mansión en este país, 298.—La del intervalo corrido desde su salida del mismo hasta la fundación del templo por Salomón, 305.—Sobre lo perteneciente á su historia en el intervalo de estas tres épocas, véase *Hebreos*.—Salida de Israel de Egipto, II, 298.—Su mansión en el desierto, III, 163.—Compendio de la historia de los reinos de Israel y de Judá, en que se considera principalmente el estado de la religión en ellos, desde que se separaron, hasta su destrucción, para facilitar la inteligencia de las profecías, XII, 276.—Para entender las profecías es necesario conocer el estado de la religión en los dos reinos referidos que son el principal objeto de ellas, *ibid.*—Infidelidad de Salomón, origen de la inundación de males que sufrieron después Israel y Judá, 277.—Estado de la religión en el reino de Israel, desde el cisma de las diez tribus, hasta la ruina del mismo reino, 278.—Cisma de las diez tribus. Reinado de Jeroboam. Infidelidad á que las arrastró este príncipe, *ibid.*—Tres clases de Israelitas en el reino de Israel, después del reinado de Jeroboam, 279.—En vano se ha pretendido justificar ó paliar el culto de los becerros de oro instituido por Jeroboam, *ibid.*—Supersticiones añadidas al dicho culto bajo el reinado del mismo príncipe, 282.—Reinado de sus sucesores hasta Acab, 283.—El de Acab, en el cual se presentó Elías, *ibid.*—Los de Ocozías y de Joram, 284.—Los de Jehú, Joacaz y Joas, *ibid.*—El de Jeroboam, II, 285.—Últimos tiempos del reino de Israel, desde este príncipe hasta la ruina de Samaria, 285.—Estado de la religión en el reino de Judá desde el reinado de Salomón hasta el cautiverio de Babilonia, 286.—Comparación del estado de la religión en los dos reinos de Israel y de Judá, *ibid.*—Reinado de Roboam, de Abía, de Asa y de Josafat, 287.—El

de Joram, de Ocozías, de Atalía y de Joas, *ibid.*—El de Amasías y de Ozías, 288.—El de Joatam y de Acáz, *ibid.*—El de Ezequías, 289.—El de Manases y de Ammon, 290.—El de Josías y de sus hijos, *ibid.*—Observaciones generales sobre la sucesión de los reyes de Israel y de Judá, V, 169.—Observaciones particulares, 171.—Paralelo y discusión de los textos de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, pertenecientes á los reyes de Judá, 184.—Sucesión de los reyes de Israel y de Judá, XXIV, 313.—Profecías que conciernen al mismo tiempo á ambas casas en Isaías, XIII, 125, 127, 129;—en Jeremías, XIV, 8, 12, 13, 15, 19;—en Ezequiel, XV, 7, 9, 12, 14,—en Oseas, XVII, 6,—en Miqueas, 191,—en Sofonías, 268.—Cuál es el Israel á quien Dios no maldice, III, 197.—Caracteres y prerogativas de los verdaderos Israelitas, *ibid.*—Prodigiosa multiplicación de los Israelitas, 198.—Balaam solo tiene bendiciones que pronunciar sobre Israel, 201.—Este está destinado á una perfecta felicidad, *ibid.*—Dios está en medio de él, y hace oír allí el sonido de sus trompetas, *ibid.*—Lo sacó de Egipto y lo dotó de fuerza, 202.—En su contra no hay agüero ni adivinación, *ibid.*—Algún día se referirá lo que Dios ha hecho en su favor, 203.—Israel es como un león que va á devorar su presa, *ibid.*—Belleza de su campo, 205;—su fecundidad prodigiosa, 206.—Superioridad y extensión de su monarquía, 209.—Lo sacó de Egipto y lo llenó de fuerza, 210.—Conquistas prometidas á Israel, *ibid.*—Paz que deben seguir á dichas conquistas, 211.—Bendito el que bendice á Israel; maldito el que lo maldice, 212.—Fuerza del nuevo Israel, 216.—Respuestas á los argumentos de los que pretenden que la mayor parte de los Salmos se refieren á Israel, X, 25.—En los Salmos David representa á Jesucristo é Israel á la Iglesia, 31.—Israelitas carnales representados por Ismael, I, 208.—Alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas, como figuras de los pueblos, la de aquel del judío, y la de este del pueblo cristiano, XIV, 30;—XV, 16;—XVII, 12, 195, 274, 307.—Cuáles son los restos de Israel de que se habla en el cap. X

de Isaías; y cual su vuelta y la de Judá mencionadas en el cap. XI. del mismo profeta, XVI, 238, 241.—Observaciones sobre el texto de Oseas, V, 5.—El profeta no anuncia en él la ruina entera de Efraim y de Judá, sino solamente su caída, esto es, su vasallaje á una potencia enemiga. Las dos casas de Israel y de Judá tienen promesas que les aseguran que no perecerán, XVIII, 17.—Observación sobre la ruina del segundo llamado en Zacarías, XI, 14.—Cómo rompió Dios la unión entre Judá é Israel, abandonando á aquel á su incredulidad. Confirmación de la alegoría tomada de ambas casas, 108.—Recapitulación de los principales fundamentos de esta alegoría, XXIV, 148.—Signo que resulta de ella, 160.—Las dos casas de Israel y de Judá pueden considerarse como figuras, la una de la Iglesia griega y la otra de la latina, XVII, 18.—Signo que resulta de esta alegoría, XXIV, 163. Véase el artículo siguiente y *Judá ó Judíos*.

Israelitas de las diez tribus separadas y designadas con el nombre de *Israel* ó de *Efraim*. Sucesión de los reyes de Israel: duración de este reino, XXIV, 313;—sobre la historia de los dos reinos de Israel y de Judá. Véase el artículo precedente.—El Señor cuenta en la profecía de Ezequiel, trescientos cincuenta años de infidelidad de la casa de Israel. Véase *Zequiel*.—Disertación sobre el país á donde fueron trasladadas las diez tribus de Israel, y sobre el país en que se hallan al presente, VI, 339.—Transmigración de pueblos, y particularmente de Israelitas. Doble transmigración de estos. ¿A dónde fueron trasladados? *ibid.*—¿Qué se han hecho después de su transmigración? Reliquias de las diez tribus conservadas principalmente en la Media, 341.—Traslación de los Israelitas de la Media á la Tartaria, 344;—de este país á la China, 345;—á la América, 347.—Si podrán encontrarse los restos de las diez tribus en el Egipto ó en la Etiopía, 349.—En qué lugar se hallan según Benjamin de Tudela y Oloa Rudbeck, 351.—Conclusion. Las diez tribus no subsisten juntas en ningún lugar conocido; pero sí se hallan por todas partes judíos dispersos, 351.—Observaciones sobre la vuelta de los Is-

raelitas á su país despues de Ciro y ántes de Jesucristo, *ibid.*—Disertacion sobre la vuelta de las diez tribus, XV, 56.—Compendio de su historia desde su separacion, *ibid.*—Razones por las que se niega su vuelta, 57.—Promesas de ella, *ibid.*—Vestigios de la ejecucion literal de estas promesas, 59.—En qué tiempo pueda colocarse la vuelta de las diez tribus, 61.—Defensores de la opinion que se establece, 62.—La casa de Israel es el objeto de diversas profecias de Isaías, XIII, 125;—de Jeremias, XIV, 8, 15;—de Ezequiel, XV, 7, 12.—Es ella el principal objeto de las de Oseas, XVII, 6;—de Amos, 117;—y de una parte de las de Miqueas, 191.—La casa de Israel representa particularmente los diversos pueblos que se han separado de la Iglesia católica, esto es, los judíos incrédulos, los hereges ó cismáticos, y especialmente los cismáticos griegos, I, 220.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalem, Efraim y Jacob. Bajo los nombres de Israel, Samaria y Efraim están designados particularmente los Judíos incrédulos y las sociedades separadas de la Iglesia por la heregía ó el cisma. Testimonios de S. Gerónimo sobre esto, XIII, 78.—Paralelo de la sublevacion de los Sirios ó Israelitas contra la casa de Judá, con la de los paganos y Judíos incrédulos contra la Iglesia de Jesucristo. Cómo bajo este punto de vista se hallan exactamente verificados los sesenta y cinco años marcados por Isaías tocante á Israel, 154.—Observacion sobre la célebre profecía del capítulo III de Oseas, donde lo que el profeta dice de la casa de Israel en el sentido literal, mira en el figurado al estado presente de los Ju-

díos, y á su vuelta futura, XVII, 11.—Paralelo entre la casa de Israel considerada en su infidelidad, en su reprobacion, y en su vuelta, y el judío incrédulo considerado en los mismos tres estados, 120.—Observacion de S. Gerónimo sobre las profecias de Amos concernientes á la casa de Israel, 124.—Otra del mismo padre sobre la libertad y restablecimiento de la casa de Jacob, y especialmente de los restos de la de Israel, figura de los del pueblo judío que un día serán reunidos, 201.—Reunion de ambas casas, figura de la que acontecerá de los pueblos judío y cristiano, XV, 24.—Las promesas hechas á la nacion judía, lo han sido á la casa de Israel, XVII, 273; XXIV, 150.—Signo que resulta del testimonio de los antiguos profetas sobre la reunion de las dos casas, 177.—La de Israel puede representar la iglesia griega, culpable de un cisma semejante, castigada con igual servidumbre y quizá reservada para la misma reunion, XV, 60.—Si Judá representa al pueblo cristiano y particularmente á los católicos, Israel es figura de los Judíos incrédulos, los hereges, los cismáticos y con especialidad los cismáticos griegos, XVIII, 121.—Signo que resulta de la alegoría de la casa de Israel considerada como figura de los cismáticos griegos, XXIV, 163. Véase el artículo precedente.

Issacar, hijo de Jacob. Herencia de su tribu en la tierra de Canaan, IV, 225.

Isus, sumo sacerdote, VI, 386, 400.

Italia invadida por los Godos, XII, 465,—y despues por los Lombardos, *ibid.*

Itamar, hijo de Aaron, VI, 415.

Iter sabbaticum de los Judíos. Lo que era: su valuacion, XV, 127.

J.

Jabin, rey de Canaan. Duracion de la servidumbre de los Israelitas bajo este príncipe, IV, 412.

Jacob, hijo de Isaac. Su historia, II, 5.—Observaciones sobre sus años y los de su familia, I, 495.—Discernimiento misterioso entre Jacob y Esaú, II, 12.—Jacob representa á Jesucristo, I, 209.

Jacob (casa de). En el estilo miste-

rioso de los profetas, la casa de Jacob designa particularmente al pueblo y á la gentilidad cristianos, XIII, 75; XVII, 125.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalem, Efraim y Jacob, XIII, 78.—Cuál sea la casa de Jacob de que se habla en el capítulo

II de Isaías, XVI, 225.—Cuáles los restos de Jacob mencionados en el capítulo x, 238.

Jacob, padre de S. José, XIX, 117.

Jacobitas ó *Coftos*, cristianos cismáticos de Oriente. Observaciones sobre sus elecciones por suerte, XXI, 290.

Jaddo, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.—Recibe á Alejandro Magno en Jerusalem, XII, 369.

Jafet, hijo de Noé, II, 4.—Era el mayor de sus hermanos! XXIV, 283.

—Su herencia, I, 334;—la de sus descendientes, *ibid.*;—la de Gomer su primogénito, *ibid.*;—la de Ascenez, primogénito de Gomer, 335;—la de Rifat, segundo hijo de Gomer, 336;—la de Togorma, tercer hijo del mismo Gomer, *ibid.*;—la de Magog, segundo hijo de Jafet, 339;—la de Madai, tercer hijo de Jafet, 340;—la de Javan, cuarto hijo de Jafet, 341;—la de Elisa, primer hijo de Javan, 342;—la de Társis, segundo hijo de Javan, *ibid.*—Digresion sobre Társis, 343,—herencia de Cetim, tercer hijo de Javan, 347,—la de Dodanim ó Rodanim, cuarto hijo de Javan, 348;—la de Tubal y Mosoe, quinto y sexto hijos de Jafet, 350;—la de Tiaras, séptimo hijo de Jafet, 353.—Si este tuvo un octavo hijo, 354.—Discernimiento misterioso entre Sem, Cam y Jafet, II, 12.

Jafue, ciudad de Palestina, XI, 23.

Jair, juez de Israel. Duracion de su gobierno, IV, 412.

James (Tomas), protestante ingles. Observacion sobre su libro intitulado: *Bellum papale*, I, 112.

Jano, primer rey de Italia. ¿Fué el primero que acuñó moneda, I, 481,—y construyó templos? VI, 245.

Jaquin, hijo del pontífice Saraías, VI, 390, 493.

Jardines de Adónis, III, 50.

Jaré, hijo de Jectan. Su herencia, I, 381.

Jared, hijo de Malaleel. Observaciones sobre sus años, I, 420.

Jason, sumo sacerdote, VI, 394, 401, 404.

Jason, autor de la obra cuyo compendio es el segundo libro de los Macabeos, XVIII, 124.

Javan, hijo de Jafet. Su herencia, I, 341.

Jay (M. le), editor de la Poliglota

de Paris. Observaciones sobre el pretendido libro cuarto de los Macabeos que dió en árabe, XVIII, 347.

Je-Abarim, ó *Jia-Abarim*, triésima octava estacion de los Israelitas en el desierto, III, 280.

Jebus, hijo de Canaan, padre de los Jebuseos. Sus posesiones, I, 373.

Jeconías, ó Joaquin, rey de Judá. Véase Joaquin.

Jectan, hijo de Heber. Sus posesiones, I, 380.

Jedaía, ó *Idaía*, príncipe del templo, biznieto del pontífice Saraías, VI, 391, 403.

Jedloa, ó *Jaddo*, véase *Jaddo*.

Jefté, juez de Israel, V, 9.—Observacion sobre él, 12.—Duracion de su gobierno, IV, 412.—Disertacion sobre el voto que hizo á Dios, V, 103.—En qué consistió el voto. Los PP. reconocen en él el de una inmolacion real, *ibid.*—Interpretacion de muchos autores modernos que niegan la inmolacion de la hija de *Jefté*, *ibid.*—Refutacion de sus argumentos, 105.—Inmolacion real de la doncella reconocida por los antiguos hebreos, por los padres de la Iglesia y por muchos sabios comentadores antiguos y modernos, 107.—Qué juicio debe formarse del voto de *Jefté* y de su cumplimiento, 108.—Observaciones sobre la opinion de Houbigant, 109.—Respuesta á la Disertacion del sr. Baer sobre el voto de *Jefté*. Observaciones preliminares acerca del objeto de la cuestion, 112.—Sobre el texto que contiene dicho voto, 113.—Sobre las dos particulas de que depende el sentido del voto, 115.—Sobre la continuacion del texto relativo al mismo voto, 118.

Jehová, nombre de Dios, incomunicable é inefable. En qué consiste y á qué puede atribuirse la alternativa de los dos nombres de Dios *Elohim* y *Jehová* que se advierte en el Génesis, II, 28.—Por qué el nombre *Jehová* se halla con mas frecuencia en los cuatro últimos libros del Pentateuco, 32.

Jehú, rey de Israel, VI, 8; XII, 284.—Observacion sobre la duracion de su reinado, V, 177.—Profecía de Oseas contra su casa, XVII, 6.

Jeremias, profeta: su carácter. Prefacio sobre su libro, XIV, 3.—Reflexiones sobre Helcias su padre y Anatot su

patria, *ibid.*—Epoca, duracion y circunstancias de su mision, 4.—Variedad con que se hallan distribuidas sus profecias en los ejemplares hebreos, griegos y latinos, 7.—Análisis de las mismas conforme á su sentido obvio y literal, y á la colocacion que tienen en los ejemplares del texto hebreo y de la Vulgata, *ibid.*—Distribucion de ellas en la edicion romana de la version de los Setenta, 20.—Otra, segun el órden de los tiempos en que probablemente fueron pronunciadas, 21.—Misterios é instrucciones que contienen. El profeta anuncia la venida y reinado del Mesias, mediador de la nueva alianza que tambien se predice, 22.—Jeremias es en muchas circunstancias figura del Mesias, 24.—Paralelo entre las venganzas de Dios sobre los Judios por las armas de los Caldeos, y las que ejerció sobre el mismo pueblo por las de los Romanos, 25.—Reflexiones de Orígenes y San Gerónimo sobre la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figura, la primera, del pueblo judío, y la segunda del cristiano, 30.—Reflexiones de San Gerónimo sobre varios textos del profeta, en los que el santo doctor reconoce la promesa de la vocacion futura de los Judios, 34.—Circunstancia de la vida de Jeremias referida en el libro II de los Macabeos, 36.—Muerte del profeta, 37.—Opinion de algunos antiguos sobre la pretendida vuelta del mismo, 38.—Su aparicion á Júdas Macabeo, *ibid.*—Es honrado como profeta, virgen y mártir, *ibid.*—Otras obras que compuso ó que se le atribuyen, *ibid.*—Observaciones sobre su estilo, 40.—Paralelo entre él é Isaías, *ibid.*—Paralelo entre sus profecias, las de Isaías y las de Ezequiel, XV, 14.—Su mision es la época de los cuarenta años de infidelidad por que Dios vitupera á la casa de Judá, 39.—Epoca de dicha mision, 41.—Confirmacion de esa época por las de los reinados de Sedecias, Jeconias, Joakim, Joacaz y Josías, 42.—Disertacion sobre los Recabitas de quienes habla Jeremias en el cap. xxxv de su profecía. Véase *Recabitas*.—Prefacio sobre las lamentaciones de Jeremias, XIV, 279.—Uso de los cantos lúgubres entre los Hebreos, *ibid.*—Ocasion de las lamentaciones, *ibid.*—Análisis de ellas segun el sentido obvio y literal, 280.—Instrucciones y misterios con-

tenidos en ellas, 281.—Observaciones sobre su órden alfabético, 283.—Sobre la inscripcion, nombre, versiones y estilo de este libro, 284.—Observaciones sobre Jeremias. Sobre sus profecias y el comentario de San Gerónimo acerca de ellas, XVI, 340.—Objeto de cada uno de sus capitulos segun el sentido literal y espiritual, con las autoridades respectivas de San Gerónimo. Del cap. I, 341;—del II, *ibid.*;—del III, 342;—del IV, 343;—del V, 344;—del VI, *ibid.*;—del VII, 345;—del VIII, *ibid.*;—del IX, 346.—Sobre los $\Psi\Psi$ 25 y 26 de este capítulo. Si estaban circuncidadas las naciones mencionadas en ellos. ¿El texto deja la cuestion indecisa, ó no? 347.—Objeto del cap. X, 349;—del XI, *ibid.*—Sobre el Ψ 19 de este capítulo y particularmente sobre las palabras: *Mittamus lignum in panem ejus*. ¿Este Ψ mira solo á Jeremias, ó tambien á Jesucristo en la persona del profeta? ¿Cómo convienen esas palabras á Jesucristo? 350.—Objeto del cap. XII, 353;—del XIII, 354;—del XIV, 355;—del XV, 356;—del XVI, *ibid.*;—del XVII, 358;—del XVIII, 359;—del XIX, 360;—del XX, 361.—Sobre la distribucion de los capitulos siguientes cuyo órden parece haberse trastornado por los copiantes, *ibid.*—Objeto del cap. XXII, *ibid.*;—del cap. XXIII, 362.—Sobre las promesas contenidas en los ocho primeros $\Psi\Psi$ de este capítulo. Jesucristo está ciertamente anunciado en ellos. ¿Pero se anuncia tambien el llamamiento futuro de los Judios? En qué sentido debe entenderse esa promesa, 364.—Objeto del cap. XXIV, 365;—del cap. XXV, 366;—del cap. XXXV. El comentario de San Gerónimo no pasa del cap. XXXII. Autoridad de este padre sobre los Recabitas de quienes se habla en el cap. XXXV, 367.—Objeto del cap. XXXVI. Falta el comentario de San Gerónimo sobre él, 368.—Objeto del cap. XXIV, *ibid.*—Sobre las promesas contenidas en los $\Psi\Psi$ 6 y 7 de este capítulo. Si únicamente miran á los Judios, ó se extienden tambien á los cristianos, 369.—Objeto del cap. XXX, *ibid.*—Observaciones de San Gerónimo sobre las promesas contenidas en los cap. XXX y XXXI, 370.—Objeto del cap. XXX, 371;—del XXXI. Autoridades de San Mateo y de San Pablo con la de San Gerónimo, 372.—Continuacion de las autoridades de este padre sobre el

sentido misterioso de las promesas contenidas en el cap. XXXI, 373.—¿A qué tiempo se refieren dichas promesas, á los anteriores á Jesucristo, ó á los posteriores? ¿Miran á los Judios que abrazaron la fe al principio de la Iglesia, ó á la nacion entera que la abrazará al fin de los tiempos? 375.—Si es cierto que Jerusalem y Samaria serán reedificadas y habitadas por los Judios al tiempo de la futura conversion de este pueblo. En qué sentido sea cierto que Samaria se unirá entónces á Jerusalem. Si hay yerro en la expresion del Ψ 7: *In capite gentium*, y deberá leerse: *In capite montium*. Justificacion de las expresiones del texto, 376.—Si la vuelta de los hijos de Raquel anuncia la de los Judios no solamente á la fe sino tambien á la Judea. ¿En qué sentido es cierto que aquellos volverán á su tierra? ¿Es verdad que la opinion de la vuelta futura de los Judios á la Judea ha sido la mas general entre los Judios y los santos padres en los primeros siglos? *ibid.*—Sobre el texto del Ψ 22: *Femina circumdabit virum*. ¿Debia traducirse: *Mulier ambibit virum*? ¿Se engañaban los antiguos por creer ver en las primeras palabras el misterio de la encarnacion? Si deberia leerse y traducirse: *Uxor reddibit ad virum suum*, aplicándolo á la vuelta de la sinagoga á Jesucristo? Justificanse la leccion del texto, el sentido de la Vulgata y la interpretacion de los antiguos, 377.—Si la promesa contenida en los $\Psi\Psi$ 31 y siguientes tocante á la nueva alianza ha tenido su cumplimiento en el establecimiento de la Iglesia. En qué sentido podrá decirse que tendrá nuevo cumplimiento al fin de los siglos en favor de la nacion Judía, 379.—¿La promesa de no dejar perecer á la casa de Israel y de no desecharla enteramente mira al tiempo de la conversion futura de los Judios, ó al que ha corrido desde su infidelidad hasta el presente? La descripcion profética de la extension de Jerusalem prueba que esta ciudad será reedificada? ¿Se refiere esto á la ciudad construida bajo Adriano? ¿No es esta una descripcion misteriosa de un edificio espiritual? 380.—Objeto del cap. XXVII, 381;—del cap. XXVIII, 382;—del XXXIV: falta aquí el comentario de San Gerónimo, *ibid.*—Objeto del cap. XXXVII del que nos falta el comentario de San

Gerónimo, *ibid.*—Objeto del cap. XXXII, 383.—Sobre las promesas con que termina este capítulo. ¿Miran al tiempo de Ciro ó al de Jesucristo, al establecimiento de su Iglesia, ó á la vocacion futura de los Judios? Si anuncian á un mismo tiempo la vuelta de los Judios á la fe y á su pais, 384.—Objeto del cap. XXXIII, del que falta el comentario de San Gerónimo, pero puede suplirse con el del cap. XXIII que contiene las mismas promesas. Principios generales sobre las promesas de los profetas, 385.—Objeto del cap. XXI, 386;—del XXXVIII. Falta el comentario de San Gerónimo de este capítulo y de todo el resto del libro, *ibid.*—Objeto del cap. XXXIX, *ibid.*;—del XL, *ibid.*;—del XLI, 387;—del XLII, XLIII y XLIV, *ibid.*;—del XLV, y XLVI, 388.—Sobre las promesas contenidas en los dos últimos $\Psi\Psi$ de este capítulo. ¿Miran al tiempo de Ciro ó al fin de los siglos? ¿Pertencen á solo los Judios, ó tambien á los cristianos, 389.—Objeto del cap. XLVII y XLVIII, *ibid.*;—del XLIX, 390;—del cap. L, *ibid.*;—del LI, 391;—del LII. No es una profecía sino una sencilla relacion de la ruina de Jerusalem y del cautiverio de los Judios, *ibid.*—Objeto de las lamentaciones de Jeremias segun los sentidos literal y espiritual. Autoridad de San Gerónimo, *ibid.*—Objeto de la carta de Jeremias con que termina el libro de Baruc, 397.—Jeremias representa á Jesucristo, I, 222.—Observaciones sobre los textos paralelos del libro de Jeremias, del cuarto de los Reyes y del segundo de los Paralipóménos, VII, 174.—En qué sentido debe tomarse la profecía de Jeremias, III, 17.—Testimonio de San Gerónimo sobre ella, XIII, 97.—En qué sentido se tome la del cap. XXXI Ψ 34. Autoridad de San Gerónimo sobre ella, 98.—Interpretacion de la perteneciente al descubrimiento del Arca. Véase *Arca*.

Jeroboam I. rey de Israel. Su reinado, VI, 7; XII, 278.—Observaciones acerca de este príncipe, VI, 15.—Sobre la duracion de su reinado, V, 171.—Epoca de la ereccion de los becerros de oro por este príncipe, XV, 36.—Sobre la prediccion que se le hizo con esta ocasion, I, 15.

Jeroboam II. rey de Israel. Su reinado, VI, 12; XII, 285.—Sobre la duracion de su reinado, V, 171.

Jerusalén, capital de la Judea y centro de la religión en el antiguo pueblo. Plan de la antigua Jerusalén según la delineación de Calmet, con una explicación del plan, VI, 262.—Duración del último sitio de Jerusalén por Nabucodonosor, marcada por Ezequiel, XV, 47.—La ruina de dicha ciudad por los Romanos, anunciada en la profecía del cap. xxiv de Isaías, XIII, 84. En el estilo misterioso de los profetas, Jerusalén representa la Iglesia de Jesucristo y la casa de Judá es la imagen del pueblo cristiano. Este es un principio enseñado por toda la tradición y que es la clave de casi todas las profecías por la fecundidad de las consecuencias que resultan de él, I, 220.—En el cántico de Tobías, Jerusalén es la figura de la Iglesia, VIII, 191.—Si en el lenguaje de los profetas los nombres Jerusalén y Sion designan la Iglesia de Jesucristo. Si esto es metonimia, XIII, 47.—En el lenguaje misterioso de los profetas deben distinguirse cuidadosamente las dos casas de Israel y de Judá, Samaria y Jerusalén 78.—Gloria y felicidad de la Jerusalén celestial anunciada por Isaías, 145.—En el lenguaje de los antiguos profetas según observan los padres y especialmente S. Gerónimo, Jerusalén es siempre figura de la Iglesia: cómo y en qué sentido, XIV, 34; XV, 20; XVII, 196.—Samaria y Jerusalén representadas en el símbolo de Ooliba y Ooliba: observaciones de S. Gerónimo sobre el paralelo de estas dos hermanas, XV, 17.—Samaria, Jerusalén y Sodoma: observación de S. Gerónimo sobre el paralelo de estas tres hermanas, 16.—Otra aplicación de estos dos paralelos, 21.—Signo que, de ahí resulta, XXIV, 164.—Observaciones sobre las expediciones de Sennaquerib y de Nabucodonosor contra Jerusalén, XVII, 197.—Signo que de ahí resulta, XXIV, 166.—Observaciones de S. Gerónimo sobre las amenazas de Sofonías contra Judá y Jerusalén, XVII, 269.—Sobre las promesas hechas á Jerusalén y á la casa de Judá: pertenecen á la Iglesia de Jesucristo, en la que han tenido un primer cumplimiento, en el tiempo de la venida de Jesucristo, y no lo tendrán perfecto sino hasta el tiempo de la última venida del Salvador, 272,

309.—Signo que de ahí resulta, XXIV, 196.—¿Cuál es la Jerusalén mencionada al fin del cap. LI de Isaías? ¿Es la nación judía considerada después de la muerte de Jesucristo? Ilustración tomada de la profecía de Ezequiel, XVI, 291.—De qué lugar ó ciudad habla Isaías en el cap. LII, v. 11, de Babilonia ó de Jerusalén? 295.—Si sea cierto que Jerusalén y Samaria serán reedificadas y habitadas por los Judíos al tiempo de la conversión futura de este pueblo. En qué sentido podrá decirse que entonces se unirá Samaria á Jerusalén, 376.—La descripción profética de la extensión de esta ciudad prueba que será ella reedificada? ¿No mira esto á la ciudad construida por Adriano? Aquella descripción lo es misteriosa de un edificio espiritual, 380.—Como sea cierto que en el monte Sion y en Jerusalén debe hallarse la salud según la profecía de Joel, XVIII, 37.—Observaciones sobre estas palabras del cap. III, v. 20 de Joel: *Judæa in æternum habitabitur, et Jerusalem in generationem et generationem*, XVII, 100.—¿La amenaza contenida en el último v. del cap. III de Miqueas solo mira á la ruina de Jerusalén por Nabucodonosor, ó es también aplicable á la de la misma ciudad por los Romanos? S. Gerónimo la aplica aun á los males que sufrirá la Iglesia en los últimos tiempos, XVIII, 63.—Si Jesucristo ó su Iglesia habla en el cap. VII, v. 7 y sig. de Miqueas, es Jerusalén que manifiesta los pecados de su pueblo, y la Iglesia que confiesa los de sus hijos, 74.—Si en la profecía de Sofonías, III, 13 y sig. Sion y Jerusalén designan la nación judía ó la Iglesia de Jesucristo, 86.—Sobre el texto de Zacarías, II, 4.—¿Cuál sea la Jerusalén cuyo muro, que será de fuego, ha de ser el mismo Dios. Si será la celeste ó la terrestre. ¿No es la Iglesia de Jesucristo desde su establecimiento? 94.—Si las promesas contenidas en el cap. VIII de Zacarías solo miran á la vocación futura de los Judíos, y si en favor de estos, tendrán entonces un cumplimiento literal, y Jerusalén será reedificada. ¿Qué significan en este lugar Israel, Judá y Jerusalén? 103.—¿Cuáles sean los males con que es amenazada Jerusalén en los dos primeros versos del cap. XIV, de Zacarías. ¿Mira

esto al tiempo de su ruina por los Romanos, ó al de la vuelta futura de los Judíos? Si S. Gerónimo se equivoca aplicándolo á la primera, 113.—¿Cuáles son las aguas que saldrán de Jerusalén según la profecía de Zacarías, XIV, 8.—Si esto deba tomarse á la letra ó en sentido figurado, y si mira al establecimiento de la Iglesia, ó á la vuelta de los Judíos ó al fin del mundo. ¿El Oriente y el Occidente pueden solos representar á todo el universo? 114.—En qué sentido deba tomarse el restablecimiento de Jerusalén anunciado por Zacarías, XIV, 10,—y si la designación de los nombres de los lugares prueba que se ha de entender literalmente. ¿Sería posible reconocer en el día estos lugares? Y no siéndolo, ¿se ha equivocado S. Gerónimo suponiendo que se deben tomar en sentido figurado? 114.—¿Esta profecía de Zacarías, xiv 11: *Et anathema non erit amplius*, prueba que él habla de una Jerusalén material y no de la Iglesia bajo el nombre de Jerusalén? Paralelo de esta profecía y la del Apocalipsis: *Et omne maledictum non erit amplius, ibid.*—Jerusalén representa la Iglesia: principio generalmente reconocido. Cómo se derive de este único axioma toda la ciencia de las profecías, 121. Véase Judá.—Diferentes opiniones de los intérpretes sobre el discurso de Jesucristo tocante á los signos de la ruina de Jerusalén y de su última venida, XIX, 340.—Señales de la ruina de Jerusalén y del templo, 342.—Paralelo entre las señales que precedieron á la ruina de Jerusalén y las que precederán á la última venida de Jesucristo, 349. Véase *Señales de los tiempos marcados por Dios*.—Jerusalén será la capital del imperio del Anticristo? XXIII, 52.—¿En Jerusalén serán muertos los dos profetas que Dios ha de enviar al fin de los siglos? XXIV, 128.—¿En qué sentido podrá decirse que entonces Jerusalén será una gran ciudad? 129.

Jesaaar ó *Isaar*, hijo de *Caat*, VI, 380.

Jesimon, ó *Jesimot*, lugar situado en las llanuras de Moab al oriente del *Jordan*, III, 286.

Jesucristo, Dios y hombre, mediador entre Dios y los hombres, rey y sacerdote, Mesías prometido. Duración del intervalo corrido desde el fin de la

cautividad de Babilonia, hasta el nacimiento de Jesucristo, XXIV, 326;—desde la creación del mundo hasta la misma época, 282.—Por lo respectivo á las circunstancias de la vida, á las acciones y palabras de Jesucristo, véase *Evangelios y Parábolas, y Milagros de Jesucristo*.—Vidas falsas de Jesucristo, forjadas por los Judíos y llenas de absurdos ridículos y monstruosos, XIX, 318.—Evangelio apócrifo de la infancia del Salvador, 458.—Libro apócrifo del nacimiento del Salvador, 467.—Disertación sobre los años de Jesucristo, 90.—Tres cuestiones sobre los años de Jesucristo, de cuya decisión depende el sentido é inteligencia de muchos textos evangélicos ó proféticos, *ibid.*—Exposición y paralelo de los diferentes sistemas de los antiguos y modernos sobre los años de Jesucristo, 91.—División de esta Disertación, 93.—Parte primera en la que se exponen las pruebas por las que se fijan las tres épocas de la muerte, bautismo y nacimiento de Jesucristo, *ibid.*—Prueba primera tomada del cálculo astronómico, *ibid.*—Segunda tomada del testimonio de Flegon, 95.—Tercera tomada de la profecía de Daniel, *ibid.*—Pruebas por las que se fija la época del bautismo de Jesucristo, 96.—Primera prueba tomada de la misión de S. Juan Bautista, *ibid.*—Segunda tomada del número de las pascuas marcadas por S. Juan, 97.—Tercera tomada de la profecía de Daniel, *ibid.*—Cuarta tomada de la edad que tenía Jesucristo al tiempo de su bautismo, 98.—Prueba por la que se fija la época del nacimiento de Jesucristo tomada de la edad que tenía cuando se bautizó, *ibid.*—Conclusión de la primera parte, *ibid.*—Segunda parte en la que brevemente se responde á las objeciones de los que combaten este sistema, 99.—La defensa del sistema que se expone, puede reducirse á una breve refutación del de M. Plumyoen. Compendio de este, y cuáles sean sus fundamentos. Plan de esta segunda parte, *ibid.*—Respuesta al argumento que se deduce del testimonio del historiador Josefo sobre la duración del reinado de Heródes, 100.—¿Qué valor tenga el testimonio de Josefo. Ejemplos de los defectos ó descuidos que se encuentran en sus libros,